



Anderson, Perry

Los orígenes de la posmodernidad

Barcelona: Anagrama, 2000

(Argumentos).

DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XX, numerosos autores dedicaron sus esfuerzos a definir y caracterizar la posmodernidad, destacando autores como C. Wright Mills, Ihab Hassan, Jean-François Lyotard y Fredric Jameson, quienes dieron por hecho el acaecimiento de un gran giro en la condición cultural de la sociedad moderna que marcaba el fin de esa etapa y daba comienzo precisamente a la posmodernidad.

En *Los orígenes de la posmodernidad*, Perry Anderson se aboca a recorrer el camino que han seguido desde sus momentos más remotos (en las primeras décadas del siglo XX) los términos *posmodernismo* y *posmodernidad*, da cuenta de cómo el concepto ha transitado por disciplinas como la literatura, la historia, la arquitectura y la pintura; además, revisa cómo llegó a convertirse en una categoría que engloba prácticamente todos los ámbitos de la cultura, e incluso de nuestra civilización.

Debido a que se trata de un título dedicado al desarrollo del concepto de posmodernidad a partir de las aportaciones de distintos escritores, Anderson no se apega a una sola teoría o conceptualización de la posmodernidad, sino que señala y comenta muy claramente los más diversos e importantes trabajos que han retomado el tema; incluso se detiene a explicar por qué autores como Jürgen Habermas cuestionan su existencia por considerar que la modernidad es aún un proyecto no acabado.

El desarrollo de la historia del concepto se presenta de manera sencilla y progresiva, lo que permite a los iniciados —y a los que no lo son— formarse un panorama de la cuestión, esto gracias a que la presentación de las ideas de cada autor está acompañado de una buena contextualización histórica del momento en que desarrollaron su trabajo; de hecho, la explicación de Anderson refiere acontecimientos y periodos clave en el desarrollo del siglo xx, como el periodo de entreguerras, la segunda guerra mundial, la guerra de Vietnam, entre otros.

Especial atención merecen para Anderson las diversas corrientes artísticas que atraviesan esos años; pues, explica, la participación de fenómenos como las vanguardias, el *Pop art* y el *kitsch*, cómo estas corrientes (ejemplificando en ocasiones con obras específicas) manifestaron ese sentido de cambio que también se gestaba en otros ámbitos, como el político y el social.

El libro está dividido en cuatro capítulos que permiten entender perfectamente desde el génesis hasta los últimos efectos de la posmodernidad. El primer capítulo, “Preliminares”, rastrea el origen hispano de la palabra posmodernidad, acuñada por Federico de Onís para señalar una pausa conservadora en el modernismo literario, y comenta cómo a mediados del siglo xx el término tuvo en algunos momentos incluso una connotación peyorativa, pero también abordando los acercamientos a la caracterización del concepto actual.

“Cristalización” es el título del segundo capítulo y trata de cómo, a partir de los años setenta, autores como Hassan y Lyotard fijan definitivamente las características de la posmodernidad, tanto en el ámbito artístico, como en el más general de la cultura y de la sociedad. Esto último de manera destacada en el libro *La condición posmoderna* (1979), en el que el crítico francés señala la decadencia de los grandes metarrelatos de la modernidad. Anderson dedica aquí un amplio comentario al debate que se abre acerca de hasta qué punto se trata verdaderamente de un cambio cultural importante, o si tan sólo se trata de otra etapa de la modernidad.

En el tercer capítulo, “Captura”, Anderson analiza —tomando como eje los trabajos de Fredric Jameson— el problema de las contradicciones de ruptura y continuidad entre la modernidad y la posmodernidad, especialmente en el ámbito de la vida social, incluyendo aspectos como la tecnología, la economía, la política, la historia y el arte. Explica cómo Jameson encuentra que los diversos autores que analizaron el problema de la posmodernidad abarcaron una diversidad de disciplinas que se brindan mutuamente sentido, y cómo entiende que se modifican gracias a un intercambio perenne de elementos entre sí.

El cuarto y último capítulo revisa las aportaciones, posteriores a Jameson, respecto de la periodización y delimitación de la posmodernidad, aunque señala que tales límites temporales o de cualquier otro tipo no pueden ser rigurosos si el estudio se lleva a cabo desde la óptica posmoderna, pues ésta implica en sí misma un mundo de entrecruzamientos, mezcolanzas e híbridos. Anderson se refiere especialmente a los trabajos de Alex Callinicos, *Against Postmodernism* (1989), David Harvey, *Condition of Posmodernity* (1990) y Terry Eagleton, *Illusions of Postmodernism* (1996).

Aunque se trata de un texto de corte histórico, el seguimiento del debate y de la evolución de las ideas permiten obtener —más que un panorama general de cómo se desarrolló el concepto de posmodernidad— una rápida visión y revisión de las principales teorías de ese complejo fenómeno social y estético. (VMGG)